

Anexo 4

Cuento infantil para fomentar el conocimiento de los niños acerca de los cocodrilos en la zona Pacífico Central de Costa Rica

¿QUÉ HACE
COQUI EN SU
LAGUNA?



ELABORADO POR:

Andreina Madrigal Vargas

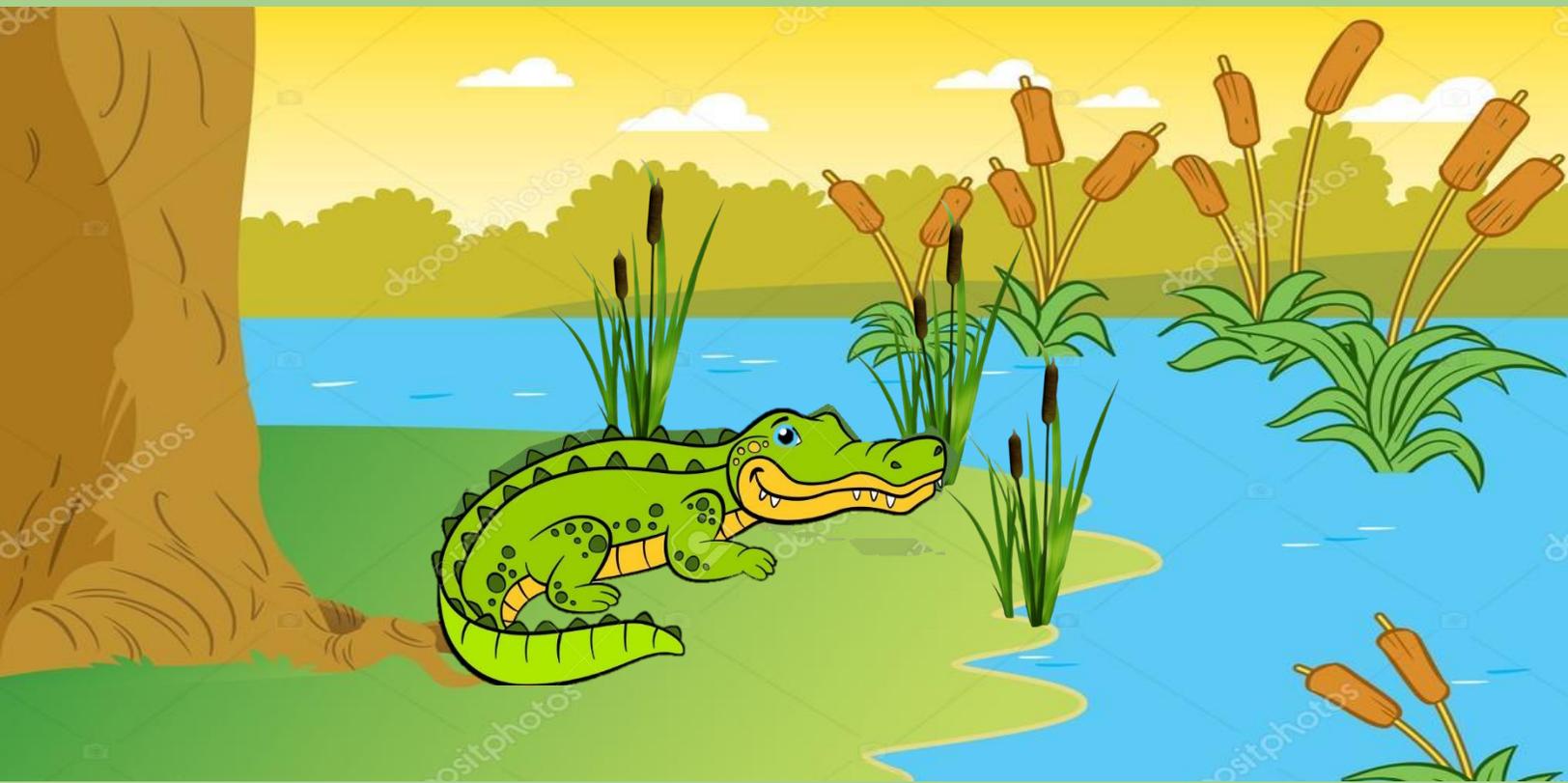
Contenido:

Cecilia Elizondo Zamora

Edición:

Andreina Madrigal Vargas

Un hermoso día del mes agosto se escuchaba la suave melodía que salía de la boca de un niño: ¡Lluvia, lluvia, lluvia! Lluvia que mojas la tierra, lluvia que das vida... Así cantaba el pequeño mientras se dirigía a su casa a ver a su abuelo Don Tobías. La casa se encuentra muy cerca de una laguna, que en tiempo de invierno se llena a más no poder y se une a un riachuelo cercano.



En esa laguna vive Coqui, un cocodrilo hembra de gran tamaño, hermosa y de ojos vivos. Durante el día, es común verla asoleándose sobre un viejo tronco seco que llegó a la laguna durante una de las crecidas de la pequeña quebrada.



Coqui es una cazadora muy astuta, ya que se camufla entre los troncos y las ramas para evitar ser vista y puede pasar varias horas inmóvil esperando a sus presas.

Se alimenta de los peces más grandes de la laguna, los cuales atrapa con gran facilidad, algunas veces cuando topa con suerte puede atrapar ganado que llega a beber agua de la laguna y algunas aves acuáticas que llegan a la laguna en busca de pequeñas ranas o peces para alimentarse y a veces buscan un lugar para poner sus huevos. Coqui al ser tan inteligente utiliza esta necesidad de las aves para volverlas sus presas.

Una bióloga de la zona le comentó a Don Tobías que Coqui llegó a vivir a esa laguna hace más de 10 años, cuando aún era muy pequeña, luego de una crecida del riachuelo, por lo que posiblemente Coqui se dejó llevar con la corriente del río hasta llegar ahí, en donde se quedó a vivir hasta alcanzar un gran tamaño, el mismo que le permitió defender la laguna de otros cocodrilos. Por lo que, ya hace diez años que Coqui forma parte de la fauna de la laguna, junto con garzas, patos, gavilanes, ranas, tortugas, entre otros animales.

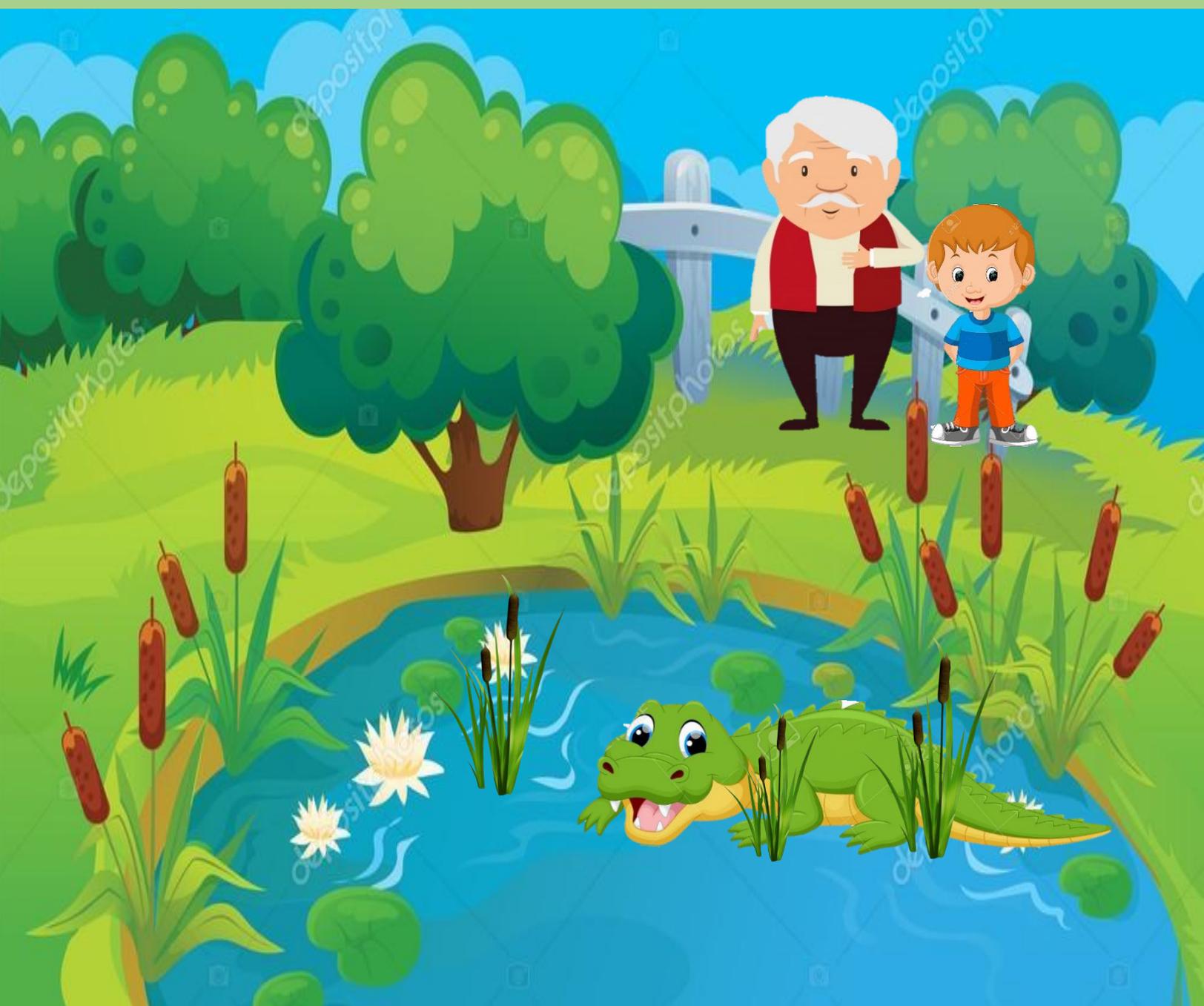


Un día luego de un gran aguacero, salió el astro rey y mandaron al niño a traer limones, mientras pasaba cerca de la laguna se llevó la gran sorpresa de que Coqui se estaba asoleando, pero no estaba sola...



Estaba junto a otro cocodrilo, uno muy gordo que posiblemente llegó cuando la laguna se llenó y se unió al riachuelo producto del gran aguacero.

Con gritos el niño llamó al abuelo, este asustado vino corriendo y observó como el cocodrilo gordo, que unos instantes antes se sumergió en la laguna, comenzó a hacer burbujas y sonidos, con el fin de conquistar a Coqui; tiempo después esta comenzó a verse más gorda porque estaba preñada.

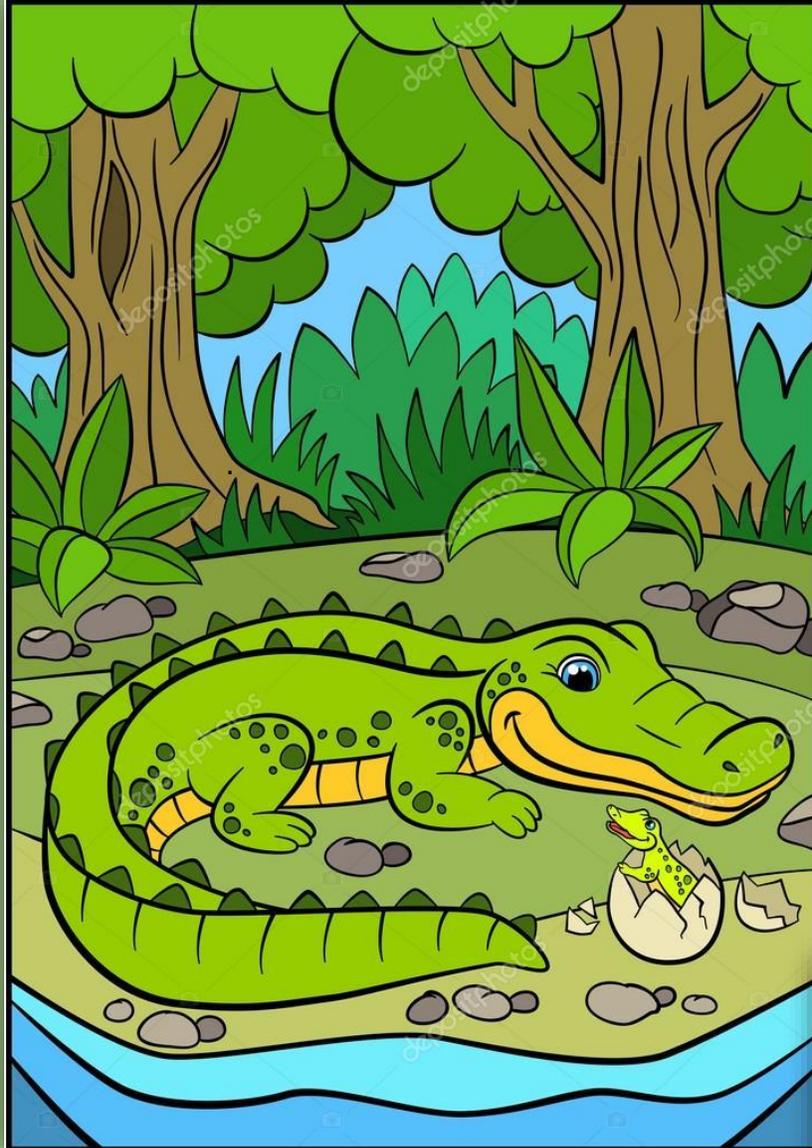




Después de unos meses, Coqui depositó sus huevos en un nido que hizo en un playón que se encontraba a la orilla de la laguna. Al terminar de depositar los huevos, Coqui tapó la entrada del nido con hojas secas y tierra, para que nadie más pudiera encontrarlos.

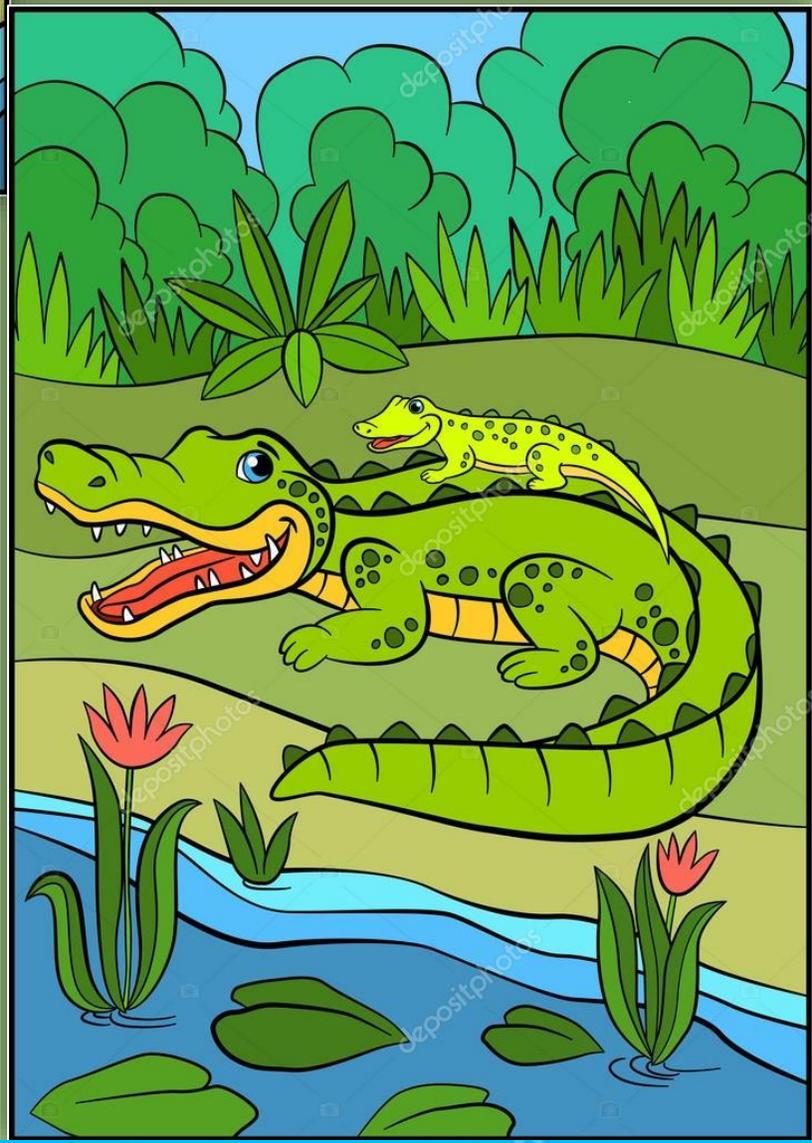


Después de dejar sus huevos, comenzaron a verse más seguido cerca de la laguna gavilanes, garzas y mapaches, ya que estos son depredadores de los huevos y cocodrilos recién nacidos, por lo que, ya saben que estando cerca del nido de Coqui, ante un descuido de esta, pueden encontrar su almuerzo; sin embargo, la hembra del cocodrilo es muy protectora del nido y mientras los cocodrilos no nacían fue imposible para algún depredador robarse un huevo.

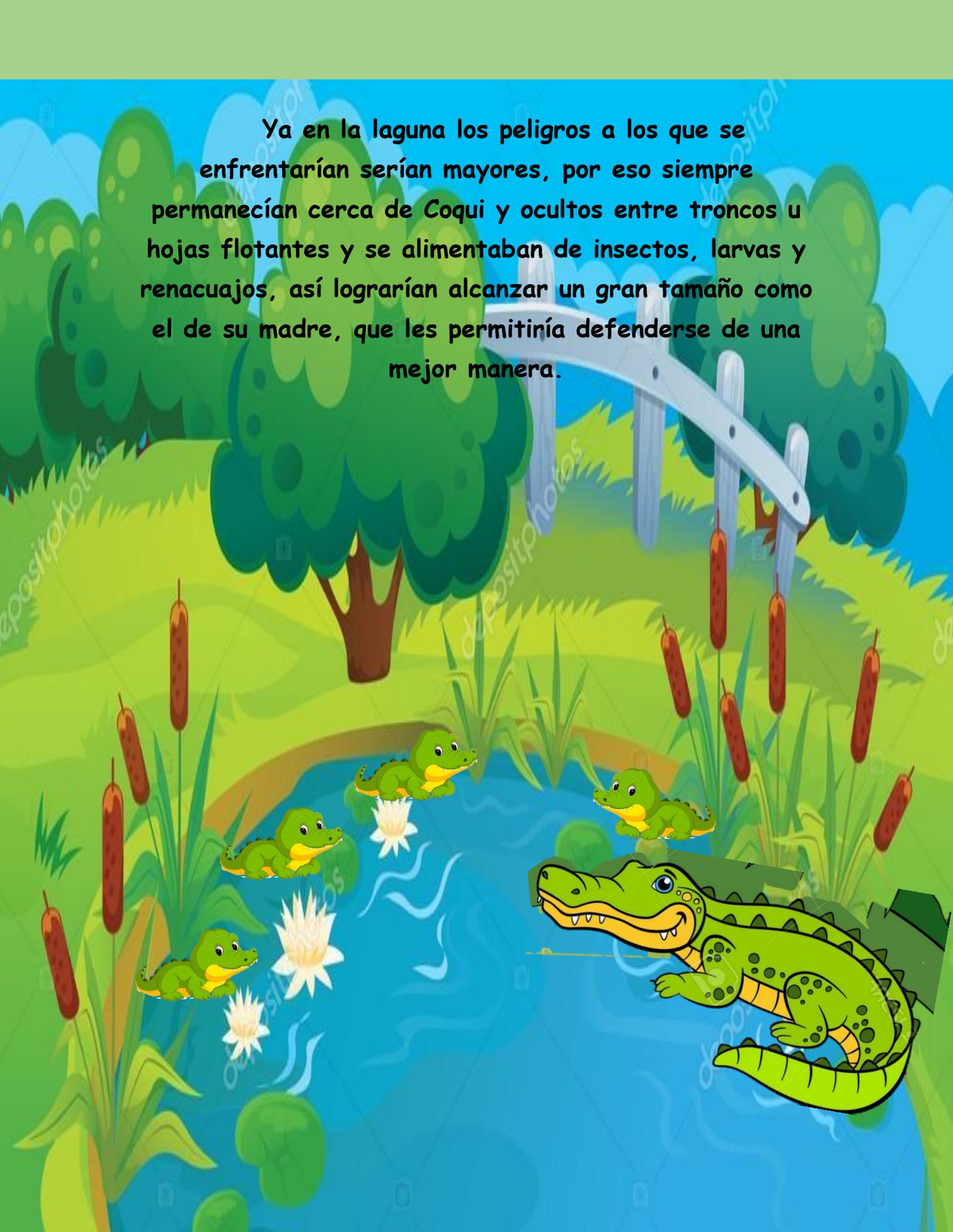


Varios meses después de que Coqui depositó sus huevos en el nido, hubo fiesta en la laguna, los cocodrilos por fin comenzaron a romper el cascarón y a salir de los huevos.

Sin embargo, estos no salieron del nido hasta que Coqui los llevó en su boca hasta la laguna.



Ya en la laguna los peligros a los que se enfrentarían serían mayores, por eso siempre permanecían cerca de Coqui y ocultos entre troncos u hojas flotantes y se alimentaban de insectos, larvas y renacuajos, así lograrían alcanzar un gran tamaño como el de su madre, que les permitiría defenderse de una mejor manera.



Don Tobías le recomendó a su nieto que ahora debían tener aún más cuidado, porque la familia de cocodrilos había crecido y ellos defienden mucho su territorio, por lo que su nieto respondió que siempre se andaría con cuidado y respetaría el territorio de los cocodrilos, y los cuidaría, ya que hace unos días les habían enseñado en la escuela que ellos cumplen muchas funciones en el ecosistema, como controlar la población de peces para que estos no acaben con todas las algas de la laguna, que oxigenan y permite la vida de otras especies. Además, mantendría los árboles cercanos a su casa y sembraría aún más, para que la laguna y el río nunca se sequen y así todas las especies puedan vivir tranquilas y felices.

